





FEIJOO  
CARTAS.

VI

PQ6523  
.F3  
T43  
v.2

010237









1080019024

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

PA 6523

F3

T43

12

TOMO SEGUNDO.

NUVA IMPRESION.



MADRID, EN LA IMPRENTA DE DON JUAN VALVERDE Y TELLEZ

132818

(III)  
DEDICATORIA.

Que hizo el Autor al Eoc.<sup>MO</sup> Señor  
D. Francisco Maria Pico, Duque de  
la Mirandola, Marqués de la Con-  
cordia. Principe de San Martin, Ca-  
ballero de la Insigne Orden del Toy-  
són, y Real de San Genaro, Ma-  
yordomo Mayor de S. M. y su  
Gentil-Hombre de Cama-  
ra, &c.

Exc.<sup>MO</sup> Señor.



O tendria yo aliento para poner,  
no digo en las manos, mas ni  
aun à los pies de V. E. este Li-  
bro, à no haverme V. E. mis-  
mo dado benigneamente la mano para ascen-  
der

a2

010237

(IV)

der à tanta altura. Dos Cartas, que hay en él en respuesta à dos de V. E. muestran al público la ocasion que me animó à procurarme este honor; y me pareció preciso dar al público esta satisfaccion, para absolverme con él de la nota de temerario, yá que no pueda evitar la de ambicioso; pero al atractivo del noble objeto, que tiene esta ambicion, pienso se rendiria igualmente otra virtud muy superior à la mia. Aspiro, Señor, à ennoblecer quanto puedo este Libro, que al fin, como hijo de mi entendimiento, es preciso le mire con ternura mi voluntad, y le ennoblezco, quanto puedo, dedicandole à V. E. que es lo mismo que constituirle hijo adoptivo suyo. La adopcion le dará la nobleza, que no pudo la produccion. Como hijo mio no puede ser mas humilde; como hijo de V. E. no puede ser mas illustre. Yá me lisonjé de que viendole por esta adopcion entroncado en la antiquissima excelsa Casa de la Mirandola, puedo numerar entre sus abuelos al Gran Constantino. No menos glorioso origen dán à la Casa da V. E. el Conde Al-

fon-

(V)

fonso Loschi en sus Compendios Historicos, que el año de 1652 sacó à luz, y dedicó à Luis XIV. y Lucas de Linda, en su Descripcion Universal, y Particular del Mundo, impresa en Bolonia el año de 1674, derivandola uno, y otro de una hija del Emperador Constancio, y nieta de Constantino, llamada Euride, que casó con Manfredo, ilustrissimo Caballero Alemán (uno de los Principes de Saxonia le qualifican los dos Autores), Camarero Secreto de Constancio.

Quando yo fuese capaz de adular à V. E. dando por cierto tan antiguo, y noble origen de su Casa, no lo haria, porque sé que para la sincerissima integridad de V. E. seria ofensa lo que suena adulacion. A la verdad, el Conde Loschi pone el Catalogo de los ascendientes de V. E. nombrandolos sucesivamente de generacion en generacion desde Manfredo, y Euride, hasta Francisco Pico, à quien el Emperador Ludovico IV à los principios del siglo XIV constituyó Vicario General del Imperio en Italia. Bien sé que con mucho menos fundamento inciesan al-

Tom. II. de Cartas. a 3 gu-

gunos Escritores à sus Mecenas , elevando su nobleza de siglo en siglo , hasta colocarla en el Trono , ciñendo las sienes de algun Progenitor suyo de la Diadema. Y acaso Horacio à su ilustre Protector , de quien se derivó el nombre de Mecenas à todos los Personages , que favorecen las letras , sin mas motivo que alguna noticia vaga , le hizo descendiente de los antiguos Reyes de Etruria.

Mecenas Atavis edite Regibus.

Pero tambien sé , y V. E. lo sabe mejor que yo , que es transcendente la incertidumbre en todas las series Genealogicas , que se dilatan à tanto numero de siglos. Lo que no tiene duda , y todos lo pueden leer en el Dictionario de Moreri , v. Pic , y en las Memorias de Trevoux ; año de 1736 , tom. 3 , pag. 2074 , es , que en el año de 1100 era ya la Casa de Pico ilustre en Italia , y ya entonces eran Señores de la Mirandola ; lo que le dá por lo menos siglo y medio de mayor antigüedad , que la que goza la Augusta Casa , que sin mas derecho que el de las Armas despojó

à

à V. E. en los principios del presente , del Ducado de la Mirandola , Marquesado de la Concordia , y demás Señorios anexos ; pues Rodulfo , primer ascendiente conocido de la Imperial Austriaca Familia , fue electo Emperador el año de 1273. Digo primer ascendiente conocido ; pues sobre quién fue padre de Rodulfo , y de qué estirpe , están , à falta de noticias , muy discordes los Autores.

Siendo tanta la nobleza de V. E. por su Casa , la ruina de su Casa hizo mas patente al Mundo todo lo que tiene de solidéz , y realidad la nobleza. Perdió V. E. el Principado ; pero conservando en toda su integridad el corazon de Principe. En el naufragio del su fortuna salvó V. E. la mas preciosa parte de la herencia ; esto es , la imitacion de todas las heroycas virtudes de sus mayores.

Lo que dixo Barclayo de su Poliarco , quando , colocado en una situacion humilde con las radiaciones de una alma generosa , hizo brillar à los ojos de Gobrias todo el resplan-

a 4

dor

dor de su gloriosa ascendencia, scilicet tot Herorum stirpem satis efficax natura monstravit, se verifica bien en V. E. Esa constancia de animo, à prueba de todos los rigores de la adversa suerte; esa serenidad inalterable, que es como carácter indeleble de la soberanía; esa infabilidad amorosa, que es el mas bello esmalte de la Grandeza; esa piedad verdaderamente régia, que hace à V. E. extremamente sensible; asi à las aflicciones, como à las prosperidades de la Monarquía; esa excelsa índole, que sabe acomodarse à las estrecheces de la dependencia, sin tocar en las baxezas de la adulacion; esa libertad igualmente animosa que modesta, con que V. E. profiere su dictamen, quando el bien público lo pide; todas estas, y otras muchas sublimes qualidades, que omito, ponen tan à los ojos de todo el Mundo la celsitud de sus mayores, como si à todo el Mundo diese à leer su Genenlogía, y su Historia.

No solo influyó su illustre estirpe en V. E. las prendas proprias de Principe: otra muy

rara entre los Principes, que es el resplandor de las Ciencias, heredó tambien V. E. de sus mayores. Muy rara digo entre los Principes, se entiende de otros Estados; pero muy frecuente entre los de la Mirandola. Aquel asombro de Italia, y del Mundo, el incomparable Juan Pico, Astro de primera magnitud, ò Sol del Orbe Literario, derivó con la influencia de su grande exemplo este especial lustre à su Casa, que habiendo brillado en muchos hijos de ella, resplandece hoy en V. E. con una plenitud de luces admirable, pues es V. E. versadisimo en la Historia Eclesiástica, y Profana, Antiquario insigne, Humanista, Critico, gran Phylósofo, y consumado Mathematico; en cuyas dos ultimas facultades logró V. E. lo que à muy pocos ha sido permitido; esto es, comprehender todas las exquisitas profundidades del gran Newton.

A tantas, y tan peregrinas prendas corona una piedad sólidad, una vida verdaderamen christiana, una práctica constante de las reglas del Evangelio, de quien fue le-  
gi-

(X)

gitima hija aquella heroyca resignacion, con que V. E. sufrió tantos reveses de la fortuna, la pérdida de sus Estados, el lastimoso naufragio en que pereció su amada esposa, el incendio que reduxo à cenizas su habitacion con quanto habia en ella, los desayres de algun Ministro poderoso, que respecto de un hombre como V. E. es la cosa mas insufrible del mundo; pero que aun por eso mismo dá un realce soberano à una accion de V. E. en que resplandece un heroismo extremadamente sublime, por su especie rarissimo en el Mundo, y no sé si aun mas raro en los Palacios, que fue restablecer con su intercesion en el favor del Monarca al mismo de quien estaba resentido, y de quien aun no habia recibido alguna satisfaccion, quando habia bastantes señas de estar deliberada su caída. Raro fenómeno Politico, y Moral, cuyo termino fue una demonstracion de mucho garvo, en que el Ministro explicó su liberalidad, y su gratitud.

Nuestro Señor dé à V. E. muchos años de

(XI)

de vida, en que continuando el exercicio de sus raras virtudes, multiplique à favor de España, y aun de todo el Mundo, tan utiles exemplos. Oviedo, y Marzo 2 de 1745.

Exc.<sup>mo</sup> Sr. Duque de la Mirandola,

B. L. M. de V. E.

Su mas rendido servidor, y Capellan,

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

*Del M. R. P. Mro. Fr. Joseph Perez, Maestro General de la Religion de San Benito, Abad que ha sido del Colegio de San Vicente de la Ciudad de Oviedo, del Claustro, y Gremio de su Universidad, y Cathedratico de Artes, de Santo Thomás, Sairada Escritura, y actualmetne de Visperas de Theologia, &c.*

**D**E orden de nuestro Rmo. Padre el Maestro Fr. Anselmo Mariño, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c. he visto el segundo Tomo de *Cartas Eruditas*; y *Curiosas*, que dá à luz el Rmo. Padre Maestro Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la misma Congregacion; y Cathedratico de Prima Jubilado de esta Universidad de Oviedo, y me parece que el nombre del Autor hace el mayor panyrico de la Obra; y à mí me escusa tanto el trabajo de recomendar la Obra, como la de elogiar al Autor. Hasta ahora fue práctica corriente en España no contentarse los Revisores de los Libros con la Censura precisa, sino añadir à la Censura el elogio. Mas nuestro Autor tiene yá constituída para sus Aprobantes una excepcion de esta regla; porque despues de preconizar el clarin de la fama con las mas sonoras voces de la excelencia de sus Escritos en todas las Regiones Europeas, siendo en todas las Naciones los mas sabios los que mas se han distinguido en sus alabanzas, ¿qué puede añadir à este magnifico grito comun el sufragio de uno, ù otro particular? Esto debiera confundir à unos pocos Semi-Eruditos de baxa ley, à quienes la envidia indisponde de tal modo los ojos hácia el Sol, que no pueden sufrir los rayos de este Luminar: V. gr. uno, que

que sin mas merito, que el de mero Escribiente, se introduxo à Escritor, para apadrinar con textos, entendidos al revés, como yá sé le evidenció, pues prueban clarisimamente lo contrario, unos exorcismos de nueva invencion, pues no los conoció la Iglesia en catorce siglos, y haria un gran servicio à la República, si nos diese otros eficaces para conjurar la plaga de malos Escritores, que tanto la infestan, aunque no sería prudencia dár armas contra sí mismo; y otro, que, aunque adornado de mejores titulos, se metió à Abogado de causas deploradas, no alegando en su defensa mas que Lulisticas confusiones, en que no se ata, ni se desata; esto es, ni se ata prueba, ni se desata argumento. Todas son especies rebujadas sin orden, como ajuares, que se libran de casa que se quema; de modo, que, al parecer, con estudio pretende esconder su flaqueza en su obscuridad.

Pero no de otro modo, que echando polvo à los ojos de lectores ignorantes, se puede salvar la apariencia de defender sueños, tantas veces evidentemente rebatidos, quales son la certeza, y perfeccion de la Medicina en el estado que hoy tiene, la Antiperistasis, Esfera del Fuego, Sympatía, y Antipatía, Piedra Phyllososal, &c. y el recalcar en estos añejos, y visibles absurdos, sin decir cosa, que aun levemente los apoye, ni entender las objeciones, que los disipan, llama en el titulo *Defensa* (debiendo llamarla) *ruina de la Physica*.

¿Y que diré de aquel nunca visto baturrillo, que hace de la Phyllosofia Pythagorica, Platonica, Aristotelica, y Lulistica, pretendiendo que todo es uno, como oliva, olivo, y aceytuno? ¿Qué de aquella extraordinaria máxima, que la Phyllosofia Pythagorica es inseparable de la

la Medicina? Serálo en los Medicos malos, que hacen transmigrar las almas de los cuerpos, aunque no à otros cuerpos, como queria Pythagoras, sino al otro Mundo. ¿Qué del capital error de atribuir en general à los Phylososfos modernos las opiniones mas mal vistas de Renato Descartes? Criminal calumnia, si no es crasa ignorancia; pues apenas entre dos mil de los Modernos hay uno, que adopte aquellas opiniones.

Dexo otros infinitos errores de hecho, y derecho, que en orden à la Physica padece el Autor, y vierte en su Libro. Persuadome à que despues que le escribió habrá llegado à su mano la excelentissima Obra del Padre Gabriel Daniel, intitulada: *Viage al Mundo de Descartes*, que poco há se traduxo del Francés à nuestro idioma, y con su lectura habrá rectificado muchas de las torcidas ideas, que tenía, tanto en orden à la Phylosofia antigua, como en orden à la moderna. Yo he tenido muy especial complacencia de que este Libro, con las dos impresiones que se hicieron, en breve tiempo se haya vulgarizado en España, donde era sumamente necesario para reformar varias máximas de que están imbuidos gran numero de nuestros Profesores de Phylosofia.

Digo que dexo otros infinitos errores, que en orden à la Physica padece este Autor; pero no puedo pasar en silencio uno, que puede ser nocivo, y que es muy de estrañar haya caydo en él el Autor. Este es el de atribuir à Raymundo Lulio la opinion de la realidad de la Piedra Phylosofal. ¿Quién tal creyera de un Lulista de profesion; y tal, que sus aprobantes le califican de Lulista de primera clase! Pues es preciso que esté poco versado en los Escritos de Lulio quien tal afirma; siendo cierto, que este Autor no en una, sino en varias partes se explicó abiertamente contra la Piedra Phylosofal,

fal, tratandola de quimera. Sea mi fiador el Ilustrissimo Cornejo, de quien es el siguiente pasage, en el libro tercero de su Chronica, cap. 50.

»De los libros de la Alquimia consta evidentemente no ser de Raymundo Lulio por el contenido de sus »propios Libros, en los quales muy de proposito abo- »mina la locura de los Alquimistas, y descubre sus ri- »diculos engaños. En el Libro de *Questionibus solubi- »libus per artem inventivam*, quest. 40. dice: Que la »Chimica no es realidad, sino una pura quimera de »sostificas fantasías, y esto lo esfuerza con nerviosos ar- »gumentos: En el Lib. de *Mirabilibus*, cap. 34. prueba »ser imposible, que un metal pueda convertirse subs- »tancialmente en otro distinto por fuerza de esta Arte »falacisima. En el Lib. de *Arbore scientie*, cap. 10, en »que trata del fruto del arbol, burla con jocosa gra- »ciosidad de los Alquimistas, que trabajan inutilmen- »te en querer convertir el Azogue en Plata solida. En »el Lib. de *Principiis Medicinæ*, cap. de *Cancro*, dice: »Que à los Alquimistas los tiene dementados su Princi- »pe Mercurio, y que siempre son ridiculos con las bol- »sas vacías, y las capas rotas. Este es el sentir de »Raymundo Lulio de los Alquimistas, y su Arte.

Aqui tiene el Autor Lulista un patente desengaño de que los pasages, que ha citado como de Lulio, à favor de la Piedra Phylosofal, son de Libros, que falsamente se le atribuyen; y el mismo desengaño puede servir à precaver los graves daños, que suele acarrear la vana creencia de la Piedra Phylosofal, respecto de aquellos que asientan à que esta creencia es apadrinada de su adorado Lulio. Respecto de estos digo, que puede ser nocivo el error. Porque hablando absolutamente, de mucho mayor peso es la autoridad de Alberto Mag-  
no,

(XVI)

no, à quien tambien alega el Autor, que la de Lulio. Pero creo, que no haria injuria al grande Alberto, prefiriendo à la autoridad de este la de su Discipulo el Angelico Doctor, el qual en el 2 de los Sentenciarios, dist. 7, quæst. 3, art. 1, abiertamente impugna la posibilidad de la Piedra Phylosofal.

Otros Escritos contra los de nuestro Autor salieron à luz de poco tiempo à esta parte; pero dignos del mismo desprecio; porque solo contienen dicitrios los mas feos, hechos supuestos, y especies, que unicamente miran à obscurecer la verdad. El Observador Ingles, ò Socrates Moderno, Tom. 6. Disc. 16, dice asi muy al proposito: *Triste cosa es ver que la Arte de la Imprenta, que podria ser utilissimo al genero humano, le viene à ser perjudicial, sirviendo à conservar la ignorancia, y el error en una Nacion, en vez de ilustrarla, y hacerla mas habil.* Puede ser que esta sentencia sea adaptable, no à una Nacion sola, sino à muchas; pero ciertamente à ninguna con tanta justicia como à España en los tiempos presentes, en que si hay uno, ò otro Escritor ingenioso, y sabio, que dé algunas provechosas luces al público, à centenares salen otros ignorantes, y rudos à llenarle de tinieblas; y el canto armonioso de pocos Cisnes es sufocado por el disonante estrépito de muchos Grajos.

Mas reduciendome yá à lo que es de mí precisa incumbencia, digo, que este segundo Tomo de *Cartas Eruditas*, y *Curiosas* no contiene cosa alguna, que se oponga, ni à las Sagradas Doctrinas, ni à las buenas costumbres; antes bien en los asuntos que lo permiten muestra siempre la profunda veneracion, que profesa à aquellas, y un ardiente deseo de promover estas. Asi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de San Vicente de la

(XVII)

la Ciudad de Oviedo à ocho dias del mes de Octubre del año de mil setecientos y quarenta y quatro.

Fr. Joseph Perez.

C A R T A,

Que en respuesta à la comision del Señor Vicario de la Villa, y Partido de Madrid escribió el M. R. P. Mtro. Fr. Enrique Florez, del Orden de San Agustin, Rector una, y otra vez del Real Colegio de Alcalá, Doctor Theologo de la Universidad, y su Opositor consultado à Cathedras de Theologia por el Real, y Supremo Consejo de Castilla.

**D**E orden de V. S. he recibido el Tomo segundo de *Cartas Eruditas*, que quiere dár à luz el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, &c. Y si otros al responder à alguna Carta, que trahe buenas noticias, añaden, que *con gustos*; ¿qué podré yo decir quando me hallo, no con una, sino con tantas, y tales como las de esta Obra, tan noticiosas, tan eruditas, tan discretas? Diré, que no solo las recibí con gusto, sino con *gustos*; porque incluyendo cada Carta del Rmo. Feyjoó muchas planas de gozo, es forzoso, que en el colmo de todas, sean muchas las lineas en que se aumente el gusto, por la rara discrecion, variedad, y cultura, que el Moral, el Politico, el Phylosofo pueden sacar de aqui; y mas, mientras mas sean los fondos, y capacidades del sugeto.

Varias veces he oído algunas quejas de quien tubo el buen gusto, y ocasion de escribir al Rmo. Feyjoó, y no ha tenido el gozo, que esperaba, en ver su letra; mas yo (dexando à los demás las respuestas que el Rmo. ha

Tom. II. de Cartas.

b

da-